

EL FALLO, A LA VISTA

DELIBERADAMENTE, hemos mantenido silencio en torno al desarrollo de la última fase del concurso de narraciones. Cumplida ya la labor de selección y publicación de los trabajos merecedores, entre los recibidos, de pasar a la final por su calidad, nos ha parecido importante conceder al jurado que ha de adoptar la decisión última, una autonomía total y rodear de la máxima reserva su trabajo. De ahí que no hayamos hecho públicos aún los nombres de los miembros que lo integran, ni pensemos hacerlo antes del día señalado para el fallo.

De todas maneras, y en vista de las reiteradas peticiones de los más impacientes, adelantaremos que la lectura por parte del jurado de los cuentos seleccionados —que son, como se sabe, todos los publicados— ya está a punto de finalizar. Y que se halla próxima, en consecuencia, la fecha de la concesión del premio.

En cuanto al jurado, aunque no facilitemos los nombres de quienes lo componen, podemos comunicarles que está formado por personalidades de reconocida solvencia, que no pertenecen al cuadro de redacción de nuestra revista, y que en su mayor parte se han distinguido bien en tareas específicas de crítica literaria, bien como cultivadores del género básico del certamen: la narración corta. Asimismo, la dirección de la revista, teniendo en cuenta que en la convocatoria del concurso se alude a la posibilidad de adaptar al séptimo arte el cuento premiado o algunos de los seleccionados, ha estimado conveniente invitar a una figura de nuestro cine con prestigio internacional, para que integre el cuadro de jueces.

Tanto las votaciones finales como el fallo se harán públicos durante un acto cuya celebración será oportunamente anunciada, y que tendrá lugar en un conocido local madrileño, con asistencia de representantes de las revistas especializadas, la prensa diaria, la radio y la TV, así como de cuantos concursantes seleccionados deseen concurrir. TRIUNFO no participará directamente, como hemos dicho, en el jurado, pero tendrá a su cargo la secretaría del mismo, sin derecho a voto.

En próximas informaciones daremos cuenta, con todo detalle, de la marcha de la organización de este último capítulo.



"dentro del río", de victor alperi

ACABO de leer la novela de Víctor Alperi, «Dentro del río» (Selecciones Lengua Española. Plaza y Janés, Barcelona, 1963). Se trata de un relato con grandes aciertos y grandes fallos. Sucintamente alabaremos los primeros y señalaremos los segundos.

El marco de esta novela es una ciudad asturiana. Los personajes centrales son Alfredo y su padre. La novela está escrita en un contrapunto. De un lado las conversaciones de padre e hijo; de otro, la subjetividad —casi el subconsciente— de Alfredo. El padre no trabaja; está enfermo. El hijo —que está en la plenitud de la vida— tampoco trabaja; cuida de su padre. Ambos viven de unas pequeñas rentas y de manera muy modesta. Las relaciones entre padre e hijo llegan a adquirir en algunos momentos un carácter realmente trágico. Este padre tiene algo de Saturno. Y este Alfredo, desposeído de su libertad, sin proyecto vital alguno, sin una mujer y un trabajo, y con una visión entre adolescente y becqueriana —tómese el término en su acepción vulgar y peyorativa— de la realidad, se nos aparece como un auténtico deshecho humano. Cuando el padre muere, al final de la novela, Alfredo escribe a su hermana una carta patética, desmesurada en la que está patente una cierta mala conciencia, un cierto sentimiento de culpa por no haber aceptado todavía más integralmente la tiranía del padre.

La peripécia novelesca, como se ve, es en sí misma excepcional. Es decir, estos personajes no pertenecen al mundo de la realidad cotidiana. Son casos —incluso a este Alfredo cabría archivarlo como caso clínico—, de manera que sólo podrían estar justificados si el autor los dotase de un valor simbólico. Pero esa categoría de símbolo no llegan a adquirirla, precisamente porque el autor nos presenta la peripécia como algo normal y cotidiano, a través de una técnica poco menos que naturalista. La inclusión de elementos reales y concretos —costumbres y tipismo asturianos, que el autor sabe captar y reflejar con gran acierto— acentúan el aspecto realista de la narración. Dicha contradicción interna de «Dentro del río» es —creemos— su fallo más grave. Estos personajes, esta anécdota, habrían necesitado un tratamiento distinto.

Queda, como saldo positivo, ese tipismo regional, que el autor conoce a la perfección y que logra describirnoslo en páginas de hondo y recio lirismo. Y queda, en fin, el talento narrativo del autor, que esperamos ver de nuevo en obras de consecución más lograda.



"la gestapo", de jacques delarue

CONSIDERO muy ilustrativo este libro: «La Gestapo», de Jacques Delarue (Editorial Bruguera, Barcelona, 1963), que nos llega avilado ya con dos galardones: «Prix Littéraire de la Résistance» y «Prix Aujourd'hui». El señor Delarue —antiguo resistente francés, prisionero de la Gestapo— ha trabajado bastantes años en la preparación de esta obra, en la cual se reúne una documentación verdaderamente reveladora de los métodos y fines del nazismo y de su brutal aparato policiaco. A los más importantes testimonios que poseemos de la barbarie fascista, hay que sumar este documento —riguroso, estremecedor— que nos obliga a contemplar una realidad ante la cual no se puede permanecer indiferente. En efecto, el terror organizado, el racismo exterminador, las represiones y las torturas contra judíos, obreros, intelectuales, etc., la privación de la libertad de pensamiento y expresión y, en fin, tantos otros vejámenes a la condición humana, son hechos ante los cuales hay que elegir. Y la elección, a la vista de documentos tan impresionantes como éste del señor Delarue, es —para toda conciencia libre y humana— muy clara y terminante.